

THE MIDDLE EAST JOURNAL

Washington

Vol. 24, núm. 3. Summer 1970

SEPPER ZABIH: *Iran's international posture de facto non-alignment Within a pro-western alliance* (Postura internacional del Irán, en una no alineación «de facto», dentro de una alianza pro-occidental). Págs. 302 a 318.

En el Medio Oriente, especialmente entre los Estados no-árabes, las tendencias hacia el gradual desprendimiento de la rígida política de alianzas con una u otra de las superpotencias, se va marcando en estos recientes años. El grado del éxito de tal objetivo depende de varios factores externos e internos, entre los cuales los estímulos de los intereses nacionales, que se oponen a los problemas de seguridad mundial tal como los entienden las referidas grandes potencias. La tendencia actual es hacia nuevas posturas, gracias a las cuales los viejos conceptos formalistas de no-alineación y alineación, de estar pro-Occidente o pro-comunismo, han llegado a ser mucho menos importantes.

Irán es el mejor ejemplo de un Estado que figurando teóricamente como un aliado pro-occidental puede más bien ser definido como un país no-alineado «de facto». Un apretado examen de la política exterior irania en la década precedente lleva a la conclusión de que el paso desde una alianza con las grandes potencias atlánticas hasta una efectiva actitud de no-alineación, es posible y deseable en los términos de los inte-

reses propios del país. La política del Irán en la post-guerra ha venido siendo un reflejo de su desenvolvimiento interno. Y el período contemporáneo en que el Irán ha buscado una postura estable en su política internacional ha coincidido con el restablecimiento del régimen del Shah, cuando evolucionó el régimen nacionalista desde 1953 (después del Dr. Mussadegh). El haber escogido una alianza pro-occidental, que fue formalizada en 1955 con la creación de la C. E. N. T. O., y apoyada en 1959 por la conclusión de un arreglo militar bilateral con los Estados Unidos, fueron esencialmente una reacción a aquel período.

Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, el principal objetivo de la política exterior iraní era liquidar las consecuencias de las ocupaciones británicas y soviéticas hechas durante la guerra. Respecto a la U. R. S. S. la mayor inquietud de los iraníes fue la de 1947, cuando los Soviets apoyaban un régimen separatista en Azerbeijan. Aquello fracasó, pero los lazos soviético-iranios no pudieron volver a estabilizarse hasta 1962. En cuanto a Gran Bretaña su influencia en el Irán era más sutilmente disimulada, por lo cual el esfuerzo para librarse de ella fue más prolongado y más difícil.

Después de caer el gobierno del doctor Mussadegh, que nacionalizó la Anglo-Iranian Oil Company, el mayor cambio fue la sustitución de Inglaterra por los Estados Unidos, como poder dominante en toda la región. Irán tuvo que seguir a Washington en sus conceptos durante la «guerra fría», aunque esto contrariase los deseos iraníes de una plena libertad de movimientos

ante todas las potencias. De todos modos fue el Shah quien estableció una formal alianza con las potencias anglosajonas en 1959, al ligarse a la N.A.T.O. la S.E.A.T.O. y la C.E.N.T.O. Sin embargo, la C.E.N.T.O. ha sido luego precisamente la que ha permitido al Irán evolucionar hacia un neutralismo efectivo (aunque no sea teórico), al verse secundado y apoyado en los mismos intereses de nacionalismo libre por Turquía y Pakistán.

Hacia 1965, y después de un discurso del Shah en ocasión de un aniversario destacado, las premisas de la nueva situación fueron fijadas en tres puntos: A) la intensidad del sistema bipolar de la guerra fría había cedido radicalmente; B) la Unión Soviética había llegado a establecer un «status quo» en la moderación de sus objetivos respecto a países como Irán y Turquía; C) los compromisos de los Estados Unidos en el Asia Sudeste, y las disputas de China con la Unión Soviética permitieron un gran número de soluciones en interés propio para los Estados asiáticos independientes.

De estas tres premisas se derivó en Irán una política denominada nacional e independiente («*independent national policy*»). Fue, según los puntos siguientes: 1.ª El final de la guerra fría hacia superflua cualquier alineación incondicional y automática con las grandes potencias anglosajonas. 2.ª Las experiencias de las relaciones irano-soviéticas desde 1962 significan que la U. R. S. S., al menos en próximo futuro, ya no constituye un peligro para el régimen nacional ni para la existencia de Persia. 3.ª La actitud poco amistosa de Norteamérica hacia Pakistán durante la segunda guerra de Cachemira, hace necesario que los Estados islámicos del Oriente busquen ayudas militares en cualquier parte, para poder asegurar su política independiente.

Sin embargo, el Irán se sigue interesando en conservar los lazos amistosos posibles con Washington y Londres; sobre todo por si le corresponde actuar de concierto con Inglaterra en la custodia del Golfo Pérsico. Y en el caso de que Gran Bretaña llegue a dejar sus posesiones en aquellas costas, el Irán

se propone quedar allí como país naval de protección casi exclusiva. Aunque de acuerdo con otros Estados islámicos regionales; tales como la Arabia Saudita y Kuwait.

R. G. B.

COMMONWEALTH

Londres

Vol. XIV, agosto 1970

OLU AKINYEMI: *Nigeria, the vision of tomorrow* (Nigeria, la visión de mañana). Págs. 1927-136.

Nigeria es el mayor país del África negra. Está felizmente provista con gran abundancia de recursos materiales y humanos, que esperan ser desarrollados y modernizados. Ella ocupa por el factor afirmativo de sus pueblos y sus comarcas, una posición crucial en el continente africano; y por eso parece destinada a desempeñar un importante papel, no sólo en África, sino en el mundo. Ahora bien, ¿cuál es ahora el principal problema o la principal cuestión del futuro de Nigeria? Indudablemente, no sólo se trata de estructurar sus propias posibilidades, sino de tener en cuenta que desde muchos puntos de vista, tanto las dificultades como las posibilidades de Nigeria pueden ser punto de toque para los demás países de la parte tropical de su continente.

El director del «Nigerian Institute of Management», Olu Akinyemi, diplomático y profesor muy destacado, encaja las cuestiones nigerianas en el conjunto de lo afro-negro en general, haciéndose tres preguntas, es decir: ¿Puede África negra, con su propia ayuda y la ayuda de las naciones más adelantadas, madurar rápidamente, vencer la pobreza, las enfermedades y la ignorancia; sustituir los recelos y odios tribales, por una mutua confianza y un mutuo afecto? ¿Puede el África negra llegar a abastecer ella misma económicamente y elevar el nivel de

vida de sus pueblos hasta que se asemeje al nivel de los países más desarrollados? ¿Puede Africa (negra) llegar a manejar sus propios asuntos, de una manera tan civilizada que se gane el respeto de las gentes de descendencia europea y termine con el espanto de las divergencias raciales?

En los comienzos de la pasada década, Nigeria pudo ser presentada como un modelo de democracia entre los países afronegros. Si no hubiese estallado la guerra civil, después de enero de 1966, se hubiera creído que dicha democracia podría haber arraigado e irradiado. La guerra civil hizo creer que las roturas eran un hecho demostrativo de que los pueblos africanos tropicales, estén destinados a ser unos miembros mundiales de segunda clase. Sin embargo, la Nigeria actual de la pacificación cuenta con medios para afrontar el desafío de edificar en Africa negra una nación unida, fuerte, económicamente floreciente, y capaz de sostenerse sola; siendo incluso una fuente de inspiración para todas las naciones del mismo origen. Para ello los nigerianos tienen que rectificar los errores del pasado que llevaron al fallo de la constitución del 1 de octubre de 1963.

Algunas de las principales causas fueron las siguientes: Existencia de un fuerte poder ejecutivo central, pero al mismo tiempo enorme debilidad del poder legislativo para salvaguardar los intereses de los diversos componentes de la Federación; subordinaciones de los servicios judiciales al control político; dificultades impuestas a los partidos políticos de objetivos nacionales generales, para actuar y desarrollarse en el seno de las regiones autónomas; dominio de las fuerzas políticas regionales por grupos de pequeños sectores oligárquicos profesionales; confusión de los poderes del parlamento, y de los poderes entre las autoridades nacionales y las federales; exceso de las influencias del tribalismo y de las discriminaciones entre las distintas colectividades raciales, etc.

Después del triunfo del general Yacub-Gowon, se trata de volver a empezar de nuevo, replanteando la re-

construcción (o mejor dicho, la construcción) de Nigeria desde unas bases positivas de buena fe e integridad personal. En el sector económico puede servir la aplicación de un plan cuatrienal de estructuras de urgencia, para la alimentación; la sanidad; la vivienda; las comunicaciones; la reintegración agrícola, etc. Pero en una segunda etapa lo que más habrán de contar serán los valores morales. Para aplicar el nuevo sistema de mayor equilibrio constructivo entre un mayor número de regiones, que ahora se adoptan a las condiciones positivas comarcales, y llegar a la superación de las barreras que antes se basaban en las particiones étnicas.

APASAHAB BALASAHEB PANT: *Indian in the seventies* (India en los años setenta). Págs. 145-148 y 161 a 162.

Cuando se trata de un país como la India, se enfoca verdaderamente un proceso histórico de gigantescas proporciones y dimensiones. Es necesario no olvidar que la India tiene 530 millones de habitantes (es decir, algo más que toda Europa, si se exceptúan las zonas europeas de la URSS). Además, al hablar de la India no sólo se trata de un país, sino de la mayor parte de un semi-continente lleno de gentes con diferentes idiomas, culturas, religiones, capacidades, tradiciones y costumbres. Sin embargo, al referirse a la India más actual que es ya la de los años setenta, la India puede encontrarse con nuevos factores que hagan de ella un elemento esencial para el área del Océano Indico y los acontecimientos mundiales. Desde los puntos de vista de la economía, la estrategia, la política internacional, y los componentes étnico-sociales de la población de la nación india.

Uno de los mayores factores de los cambios puede ser el que más se cita ahora como factor de subdesarrollo; es decir, el del exceso, la pobreza y la escasa productividad de su población. Sobre esto opina el actual Alto Comisario de la India en Gran Bretaña, Apasaheb Balasaheb Pant, que si la masa de po-

blación de la India destaca por su pobreza, es también cierto que esa masa enorme representa una reserva casi inagotable de mano de obra que en gran parte está por ser racionalmente y plenamente utilizada. La pobreza y el exceso demográfico pueden vencerse y hacerse factores positivos, si se encuentra el modo de que toda la India absorba la nueva tecnología. La India tiene enormes recursos para que la tecnología haga de ella una de las naciones más florecientes del globo. Sólo le faltan medios de impulsar a las masas a que hagan la transformación de prisa. Hoy hay ya iniciado la formación de unos cuadros técnicos locales, pero son insuficientes. Sólo pueden crecer con la ayuda internacional general, y de las potencias de la Commonwealth en particular. Siempre que las ayudas sean por pactos bilaterales que garanticen a las diversas partes aliadas o contratantes (la India y los demás) las mismas posibilidades y los mismos beneficios.

R. G. B.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 50, núm. XI, noviembre 1970

J. D. B. MILLER: *The intrusion of Afro-Asia* (La intrusión de Afro-Asia). Págs. 46 a 55.

No cabe duda de que el aumento de los Estados soberanos en Africa y Asia ha creado una profunda diferencia en la escena mundial. Había muy pocos de dichos Estados en la Liga de Naciones ginebrina; y muchos menos en los primeros años de las Naciones Unidas. Así la Asamblea general de dichas Naciones Unidas en 1950, estaba aún sujeta a la disciplina y el control de los Estados Unidos; fuese a través de su influencia sobre los Estados miembros latino-americanos, o a través del cuidado puesto por Washington en tener un pequeño número de

clientes en Asia. Sin embargo, desde 1960 la Asamblea general ha llegado a ser la reserva de los afro-asiáticos; quienes cuando se ponen de acuerdo sobre algo (generalmente en afirmaciones anti-coloniales, o en declaraciones sobre lo deseable de un avance en el desarrollo económico) consiguen una mayoría que es reconocida y aceptada por los otros miembros de la ONU.; sean cuales sean las demás diferencias que haya entre ellos mismos.

Ahora la presencia afro-asiática en la ONU, es de hecho algo espectacular. Las mayores potencias, especialmente los Estados Unidos y la Unión Soviética, se inclinan con deferencia hacia dichos afro-asiáticos, siempre que esto no signifique que serán perjudicados sus propios intereses. Las ex-potencias coloniales, como Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Holanda, muestran bastante lentitud en darse cuenta de que las cosas han cambiado. Sólo los españoles, con una hábil diplomacia, y una cuidadosa atención hacia los intereses árabes, se han arreglado para conseguir el concurso afro-asiático en su litigio sobre Gibraltar.

La intrusión de Africa y de Asia en el escenario mundial, no sólo se percibe en sus manifestaciones institucionales, y en las presiones de los gobiernos de los dos continentes; sino también en el desarrollo de las instituciones específicas y de las ideológicas que han intentado aclarar e intensificar los propósitos de sus gobiernos y sus pueblos. Al nivel de la conexión entre los gobiernos, lo más destacado ha sido el llamado movimiento de no-alineación, desde las conferencias de Belgrado en 1961 y El Cairo en 1964; así como la conferencia afro-asiática de Bandung en 1955, que dejó menos huella. En Africa, ha sido un resultado positivo aunque aún poco sólido la creación de la Organización de Unidad Africana (O. U. A.). Nada semejante se ha conseguido en Asia, porque es más heterogénea que Africa; pero se han hecho esfuerzos tan destacados como el de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste de Asia). En cambio se aflojan aquellos organismos que, como la SEATO o la CENTO han sido expresiones de la política de

las grandes potencias atlánticas, más que agrupaciones naturales de Estados asiáticos vecinos. En cuanto a la Commonwealth británica, sus miembros asiáticos y africanos han causado los mayores cambios.

A pesar de todo, la posición de los Estados afro-asiáticos es débil; porque están divididos respecto a muchas cuestiones; y son frecuentemente impotentes ante los problemas sobre los cuáles no están divididos. Por otra parte, sus recursos técnicos generalmente no son grandes. De todos modos la realidad evidente es que ya no existen zonas pertenecientes directamente a potencias coloniales; ni parece que vuelva a haberlas en un próximo futuro.

Parece ser que obran a la vez dos sectores de colaboraciones y de incompatibilidades entre los afro-asiáticos y las grandes potencias, o las otras potencias que fueron coloniales. En las incompatibilidades figuran las subsistencias de algunos racimos y prejuicios de «color»; así como de la amarga sensación de que la mayoría de los afro-asiáticos forman parte de un «mundo de los pobres» frente a un mundo de super-Estados ricos. Entre las perspectivas de cooperaciones positivas, la mayor parece referirse a la existencia de zonas de mutuos intercambios y ayudas regionales; como, por ejemplo, las que Francia sostiene con los países francófonos de Africa. La asistencia británica es aún un factor necesario y práctico para varias naciones de la Commonwealth, tales como Sierra Leona, Malasia, etc. La Unión Soviética es un factor útil para las ayudas a la India e Indonesia. En cuanto a los Estados Unidos siguen haciendo labor práctica en Tailandia, Filipinas, Taiwán, etc.

En realidad si las independencias han acrecentado las satisfacciones nacionales de muchos pueblos de Asia y Africa, también es cierto que han aumentado simultáneamente sus responsabilidades; y unas necesidades económico-sociales que sólo pueden resolver en concierto con los Estados más organizados de otros continentes.

R. G. B.

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 25, núm. 9. 1970

WIONCZEK, MIGUEL S.: *Die lateinamerikanische Integration in der Stagnation* (La integración latinoamericana en el estancamiento). Págs. 319-332.

La situación es crítica debido, en gran parte, a la desconfianza que reina entre los *partners* de la integración económica latinoamericana. En el terreno político las cosas son iguales. No hay confianza ni en los Estados Unidos ni en sí mismo.

Las tendencias del futuro desarrollo parecen perfilarse de la siguiente manera: una cooperación económica más estrecha entre los países vecinos, al ejemplo de los Estados del Río de la Plata (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), con ayuda del Banco para el desarrollo interamericano con el fin de llevar a cabo proyectos de interés común entre dos o varios países en el campo de la energía y explotación fluvial.

No menos importancia tendría la creación de zonas subregionales de mercados comunes entre los países subdesarrollados pequeños y medianos. En este sentido podría servir como ejemplo el intento de crear un mercado común entre los Estados andinos, proyecto que terminaría su proceso de formación en 1980.

En tercer lugar, existe la posibilidad de crear un mercado común en la América Central, ya por el hecho de que ninguno de sus países puede vivir al margen de la integración. Esfuerzos de carácter similar podrían manifestarse en otras zonas latinoamericanas, que junto con Argentina Brasil y Méjico desembocarían en una colaboración en distintos terrenos.

La responsabilidad por la actual situación de paralización en el proceso de integración recae sobre los latinoamericanos, pero también es cierto que los países desarrollados prestan al respecto poca atención. No se esperan

grandes cambios en un próximo futuro y uno de los obstáculos es el nacionalismo de todos los países subdesarrollados.

Año 25, núm. 10. 1970

BINSWANGER, HANS CHRISTOPH y MAYR-ZEDT, HANS: *Was wird aus den Neutralen bei der Erweiterung der EWG?* (¿Qué será de los Estados neutrales con la ampliación de la CEE?). Págs. 347-356.

La postura de las Comunidades europeas frente a los Estados neutrales parece haber experimentado algunos cambios y rectificaciones de los respectivos puntos de vista en el último tiempo. Se trata de tener en cuenta el hecho de que con una ampliación de la CEE habrá que contar también con los neutrales. Actualmente los contactos se llevan a cabo en forma de negociación. Cuando en 1961 y 1962 Suiza, Suecia y Austria intentaron adherirse más estrechamente a la CEE, se llevaron la sorpresa de que para los neutrales ahí no había sitio. Bélgica, Países Bajos e Italia fueron los protagonistas de este rechazo.

Las cosas han cambiado, sólo que han de cambiar mucho más para que la idea pudiera ser, un día, realidad. También los neutrales habrán de luchar más a favor de su adhesión. La CEE persigue también fines políticos y en este caso debería hacer una que otra concesión. En cuanto a los neutrales, éstos bien podrían caer en un aislamiento en caso de no revisar la Comunidad sus fines políticos, sin necesidad de cambiar los Estados miembros su curso actual de la política exterior. Por otra parte, también es posible la adhesión de los neutrales sin que se viera afectada su neutralidad. En cualquier caso, el proceso será largo y pasaría por varias etapas, separando la política económica de la política exterior.

Los europeos tendrán que respetar los intereses de los terceros Estados, en primer lugar de los Estados Unidos, pero también de la Unión Soviética. La tesis defendida por Richardson de que la adhesión de los Estados neutrales pudiera pesar sobre la unificación política de Europa es inadmisibles, ya por

el hecho de que la unión política europea están aún lejos de ser realidad, su proceso de formación será largo, por lo que los neutrales no se verán afectados. La estructura y la organización de la unidad es, al fin y al cabo, asunto de los propios europeos.

Año 25, núm. 11. 1970

SCHEUNER, ULRICH: *Die Oder-Neisse-Grenze und die Normalisierung der Beziehungen zum Osten* (La frontera Oder-Neisse y la normalización de las relaciones con el Este). Págs. 377-386.

La continuación de la OSTPOLITIK del Gobierno de Bonn con Willy Brandt al frente, pasó del estado de sondeo, de preparación y de entablar contactos al terreno de negociaciones concretas desde el punto de vista político. Son tres los problemas principales, mediante los cuales la RFA intenta proseguir con su política hacia el Este: acuerdo con la U. R. S. S. sobre la renuncia al uso de la fuerza, intento de iniciar un diálogo con la RDA y las negociaciones con Polonia. Es en este tercer caso en que el reconocimiento de la frontera Oder-Neisse está en juego y puede tener enormes repercusiones en el futuro.

Por cierto, el camino hacia su reconocimiento por la República Federal no surgió de repente. Polonia insistió en él desde la segunda guerra mundial y el discurso de W. Gomulka, pronunciado el 17 de mayo de 1969 se constituyó en el punto de partida para las negociaciones con la condición de que el Oder-Neisse es un factor importante en la reconciliación con los pueblos del Este europeo. A favor del reconocimiento se manifestó ante el BUNDESTAG el ministro de Asuntos Exteriores de la RFA, Walter Scheel, el 29 de abril de 1970.

Otros Estados abogaban ya antes a favor del reconocimiento influyendo la opinión europea considerablemente. En los pasos ahora emprendidos por Bonn. Hasta el punto de prescindir de las argumentaciones históricas y jurídicas aportadas por los defensores de la política fuerte hacia el Este. Claro está, la

RFA como Estado soberano dispone de un amplio campo de concertar tratados internacionales; sin embargo, ha de tener en cuenta también los derechos y los intereses de los aliados.

Desde el punto de vista del actual Gobierno federal, una regulación de las cuestiones fronterizas es completamente lógica, aunque este hecho provocaría una fuerte polémica en la RFA entre los defensores y adversarios de tal regulación.

Año 25, núm. 12. 1970

NERLICH, UWE: *Der Wandel des «europäischen Systems» und die Idee einer gesamt europäischen Konferenz* (La transformación del «sistema europeo» y la idea de una conferencia paneuropea). Págs. 415-423.

El «sistema europeo», surgido a partir de la segunda guerra mundial, y particularmente a partir de los años 1954 y 1955, experimentó una honda transformación en relación con los siguientes factores: 1. Estratégicamente, la relación entre las fuerzas de las dos superpotencias se afloja; 2. En caso de una confrontación en Europa, la reducción unilateral de las fuerzas armadas norteamericanas reforzaría el potencial bélico de la U. R. S. S.; 3. Las relaciones entre la RFA y la RDA cambiarían cualitativamente mediante su «normalización» a favor de la primera; 4. El proceso de unificación europea culminaría en una pura cooperación entre los Estados; 5. Empieza a perfilarse un nuevo sistema entre Este y Oeste.

Una conferencia paneuropea podría ejercer una función decisiva: daría un empuje a la formación de una determinada opinión política e incluso, a continuación, establecer en Europa un nuevo orden político.

Contactos y negociaciones bilaterales, al ejemplo de las actuales entre la RFA y sus países vecinos del Este, también podrían hacer innecesaria una conferencia paneuropea dándose preferencia a conferencias de menos importancia. En todo caso, en la es-

cena entran las futuras relaciones entre los dos grandes bloques. Para algunos países—Yugoslavia o Finlandia—se ofrecería la oportunidad de ser escuchados por los dos supergrandes. Quizá por esta razón existe cierto interés en celebrarla algún día. Caso de institucionalizarse, se convertiría en un considerable fórum de la existencia europea.

Aparte de la institucionalización tendría que definirse el nivel de participación—a nivel gubernamental, interministerial o diplomático, asimismo el «status» de los participantes—y el título de igualdad?

Año 25, núm. 13. 1970

SARDESAT, D. R.: *Nixons Wagnis in Kambodscha* (Empresa arriesgada de Nixon en Camboya). Págs. 459-468.

La decisión de Nixon de intervenir militarmente en Camboya provocó una gran sorpresa en el país y en el mundo debido, especialmente, a su anterior medida de ir retirando paulatinamente las tropas norteamericanas de Vietnam. En su alocución televisada Nixon abordó a fondo el problema de una creciente escalada norvietnamita y del Vietcong en Camboya, hecho que constituiría una grave amenaza no solamente para ese país, sino también para el Vietnam del Sur, para las fuerzas norteamericanas y, claro está, para los demás países limítrofes. La contradicción consiste en que frente a la descalada en el conflicto vietnamita se produce una escalada en Camboya.

Por otra parte, la neutralidad camboyana bajo Sihanuk fue violada con las incursiones comunistas y no comunistas, y por parte survietnamita en persecución del Vietcong, hasta que el príncipe entabló una amistad política con los comunistas pidiendo, al mismo tiempo, a los Estados Unidos que garantizaran sus fronteras. Mientras tanto, las fuerzas comunistas proseguían con sus ataques contra nuevos centros camboyanos. Sihanuk cae y busca exilio fuera del país. Las tropas

comunistas se acercan a la capital camboyana y el Gobierno de Nixon toma la decisión de intervenir.

En caso de emprender Nixon esta arriesgada intervención con el fin de impedir que los comunistas, apoyados y protegidos por Sihanuk, se apoderaran del país, entonces su decisión es acertada. El propio Sihanuk se quejó el 5 de mayo de 1970, en Pekín, de que «cuando estábamos a punto de poner cerco a Pnom-Penh, y de ello se enteró Nixon, envió sus bárbaras hordas contra nuestro pueblo. Si los americanos no hubiesen intervenido, ahora no estaríamos en Pekín, sino en Pnom-Penh. No sabemos cuando será posible liberar a nuestro pueblo, si en cinco o diez años...». Eso indica una nueva guerra civil.

S. G.

*RIVISTA DI STUDI POLITICI
INTERNAZIONALI*

Florenca

Vol. XXXVII, núm. 2, abril-junio 1970

MILES D. WOLPIN: *Stati Uniti e America Latina* (Estados Unidos y América Latina). Págs. 222-241.

Desde que Norteamérica manifestó por primera vez cierta aprensión por la influencia ejercida por Alemania e Italia sobre el hemisferio occidental a fines de los años treinta, se han hecho esfuerzos serios para «mejorar la comprensión» entre los pueblos de esta región; y se ha dado vida a programas para el intercambio de personas, tanto en el nivel privado como en el oficial; los cuales fueron ampliados a partir de 1950 en el período de la guerra fría. El desafío a los intereses norteamericanos constituidos por la revolución cubana, favoreció después un notable incremento de las afluencias de personalidades atentamente seleccionadas, y de «líders en potencia», entre los Estados Unidos y América Latina. La validez de estos programas se basó en la pre-

sunción de que hay o debería haber una cierta armonía natural de intereses entre las diversas naciones de Sudamérica, y el «gran bienecor» del Norte.

La exigencia creciente de poner el acento sobre tal «identidad de intereses», constituye por sí misma una razón suficiente para dudar de la existencia de valores y aspiraciones comunes tan ampliamente difundidos. Pero en los Estados Unidos el problema es bastante más serio, en cuanto no se trata sólo de decidir si se debe manipular el modo de pensar latinoamericano, sino que eso implica también engañarse a sí mismos. Los juicios y principios norteamericanos referentes a América Latina están infestados de «clichés» culturales e ideológicos.

Miles D. Wolpin expone detenidamente algunos de los referidos «clichés», alegando la necesidad que tienen los norteamericanos de superar sus prejuicios culturalmente limitados, respecto a la comunicación con los susceptibles y nacionalistas latino-americanos. Unos de dichos prejuicios en la manía que los estadounidenses tienen de ser llamados «americanos»; pero los ciudadanos de los países de Sudamérica son «americanos» también. Los pueblos meridionales del doble continente tienen un gran orgullo nacional; así como una superior tolerancia racial. Ante el racismo que impregna las instituciones sociales estadounidenses, los «latinoamericanos» se preguntan con frecuencia por qué los anglosajones blancos se califican de «sociedad desarrollada». Pero respecto al desarrollo los términos son algo vagos, al aplicarse a una nación como Norteamérica, cuya prosperidad depende de la publicidad, de la semi-ocupación; los gigantescos gastos militares, y el control en sectores vitales en las economías de otras naciones.

Respecto a América Latina, la «política de acción» de Washington define en modo concreto la estabilidad como el mantenimiento de poder por parte de gobiernos que mantienen relaciones de amistad con los Estados Unidos. En estos últimos años se ha afirmado la idea de una tendencia «conservadora» de muchos golpes verificados en Amé-

rica Latina, y por eso los Estados Unidos han acogido con satisfacción la inestabilidad política que ha llevado el derrocamiento militar del presidente del Brasil en 1964. Pero si el perpetuarse de la pobreza de masa, las desigualdades sociales y la tutela neo-colonista de los Estados Unidos son concebidos como inherentes al actual sistema capitalista, los latino-americanos dotados de una conciencia nacionalista pueden deducir que es más humano crear un nuevo sistema... El sistema actual es el caracterizado por el término latino-americano de «imperialismo».

PATRICK JOSEPH GALLO: *Nacionalismo e comunismo nel movimento sindacale latino-americano* (Nacionalismo y Comunismo en el movimiento sindicalista latino-americano), págs. 243-254.

Puede decirse que el movimiento sindical latino-americano ha atravesado por tres fases en el curso de su evolución. Aunque todas sus manifestaciones no han seguido el mismo desarrollo contemporáneo, y a través de sus tres fases la evolución ha sido bastante semejante para que sea posible referirse a América Latina en conjunto.

La primera fase fue subrayada al surgir una sociedad de ventaja mutua, al mismo tiempo que se iniciaba el proceso de industrialización. En América Latina dichas sociedades llenaron un vacío físico y espiritual; actuando sólo como centros de asistencia contra riesgos profesionales, o centros sociales y culturales para trabajadores. Estos establecimientos no pretendían resolver los muchos problemas planteados por la industrialización. La segunda fase vio afirmarse un nuevo tipo de organización; el de las sociedades de oposición, muchas de las cuales fallaron por falta de una tradición social y por la escasa experiencia de los métodos de organización sindical. La tercera fase fue la que se inició en 1914. Por una parte, la inmigración llevó a las unidades sindicales un cierto número de europeos, favoreciendo la difusión de nuevas doctrinas. Además la industrialización con la consiguiente concentración de los trabajadores en áreas ur-

banas, favoreció el afirmarse de un espíritu sindical entre ellos.

Después de 1929 y hasta 1945 fueron desarrollándose varias confederaciones sindicales en el conjunto de Latinoamérica; y en todas ellas desempeñaban gran papel las influencias comunistas, a causa de las alianzas que durante la guerra mundial habían mantenido la U. R. S. S. y los países occidentales. Pero después de 1945 aquellas influencias disminuyeron, al mismo tiempo que los movimientos sindicalistas en la mayoría de los países americanos meridionales se iban orientando en el sentido de las liberaciones políticas locales y de los nacionalismos populares. Así han sido los movimientos revolucionarios sociales del Perú, Venezuela, Argentina, Guatemala, Brasil y Colombia. Por ellos los sindicatos han obtenido reconocimientos oficiales y una moderna legislación del trabajo. En cambio, las frecuentes mutaciones de la política soviética, raramente se han conciliado con los intereses nacionales de los países latino-americanos.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXIV, núm. 31, 1 agosto 1970

LUCILLA GALLAVRESSI: *Esame di coscienza a Cuba* (Examen de conciencia en Cuba). Págs. 758 y 759.

Desde la muerte del Che Guevara, en octubre de 1967, el pueblo cubano ha estado bajo una gran presión psicológica por parte del Gobierno, que en nombre de las conquistas revolucionarias ha pedido un esfuerzo cada vez más intenso en el campo de la productividad. El año 1970 fue proclamado «año del esfuerzo decisivo», y Fidel Castro había pedido a todos ciudadanos y campesinos, de empeñarse en la mayor cosecha de azúcar prevista en la historia de Cuba; y se preveía alcanzar el récord de diez millones de toneladas.

Todas las fiestas habían sido aplazadas para hacerlas coincidir con la fecha del histórico ataque al cuartel de Moncada, y para que no interrumpiesen el esfuerzo productivo. Pero llegó el 26 de julio, y no se llegó a los diez millones de toneladas, sino sólo a ocho millones y medio. Entonces Fidel Castro, en su mensaje anual, estuvo particularmente pesimista, haciendo una despiadada crítica de sí mismo y de todo el régimen.

La decisión del retorno al cultivo predominante del azúcar se tomó hacia 1964, por el equipo dirigente cubano, cuando apareció con toda claridad la imposibilidad de realizar una industrialización a etapas forzadas (que era el sueño de Ernesto Guevara, entonces ministro de Economía). Por eso se tuvo que volver al odiado monocultivo, símbolo de dependencia económica en todos los países del Tercer Mundo. Entonces la deuda pública en Moscú comenzaba a adquirir proporciones espantosas, y no había más remedio que retornar a una producción intensiva de los cultivos tradicionales; es decir, el tabaco y el azúcar. Sólo el comprador ha cambiado; un comprador lejanísimo, que si aceptaba una operación tan poco ventajosa económicamente, era sólo a cambio de un fuerte precio político, que el castrismo ha pagado al tener que seguir estrictamente los modelos moscovitas.

Así se ha llegado al núcleo de la actual situación cubana. El dramático discurso de Castro, concentrado sobre dificultades de la técnica y la producción, tapaba un problema de fondo que es, esencialmente político; el de que las actuales estructuras sociales han demostrado ser inadecuadas y muchas veces, contraproducentes. Castro ha dicho: «Nuestros enemigos afirman que aquí hay descontento, y en verdad nuestros enemigos tienen razón. Afirman que hay irritación, y en verdad tienen razón». Esto lo confirma un dato impresionante: el de que 700.000 personas (casi la décima parte de la población de la isla) se han inscrito en las listas de espera para poder dejar definitivamente Cuba; aunque quien toma esta decisión pierde automáticamente cuanto posee, y el derecho a retornar a su patria. Antes ya había 500.000 per-

sonas que abandonaron la isla después de la revolución; aunque aquella primera «diáspora» estaba compuesta por la burguesía conservadora. Pero ahora los aspirantes proceden de todas las capas sociales, incluso las más humildes. Se trata de gentes desilusionadas en sus más íntimas aspiraciones.

Es, desde luego, cierto que en el campo económico y social el régimen cubano ha obtenido resultados notables, respecto al desarrollo de la minería, la electrificación, la ganadería, la modernización de las técnicas agrícolas, etc. En lo cultural la instrucción pública ha alcanzado a todos, casi se ha suprimido el analfabetismo y la instrucción superior está abierta para todos; además del carácter gratuito de muchos servicios sociales de sanidad, vivienda, estatuto personal, etc. Son resultados de que el pueblo cubano puede estar orgulloso. Sin embargo, la crisis actual constituye un verdadero examen de conciencia para la «élite» dirigente cubana, y acaso también para toda la clase intelectual latino-americana que mira a Cuba como un modelo. En realidad, la solución puede estar en que cese el proceso de aislamiento y rigidez, y que Cuba pueda recuperar las relaciones regulares con todos los otros países americanos situados al sur del Río Grande. Y los mismos Estados Unidos deberían ayudar a que ese rescate se desarrollase y acelerase.

DONATELLA VITI: *I Rapporti tra la Grecia e i paesi comunisti* (Las relaciones entre Grecia y los países comunistas). Pág. 760.

Una de las mayores paradojas del actual régimen de la Grecia de los coronales, que es sin duda una dictadura declaradamente fascista, consiste en llevar a cabo un «código de buen comportamiento balcánico», gracias al cual colabora en lo externo con sus vecinos los países comunistas (países que en lo interno presenta a los helenos como «los peores enemigos de Grecia»). Ya cuando en diciembre de 1969 los gobernantes de Atenas hicieron que Grecia abandonase el Consejo de Europa para evitar la vergüenza de una expulsión,

una delegación de la U. R. S. S. asistió en Karatsini a la inauguración de la primera de varias centrales eléctricas construidas con apoyo técnico soviético a cambio de la venta de productos agrícolas griegos.

En cuanto a los vecinos de Grecia, los países comunistas balcánicos, los primeros acuerdos establecidos fueron en enero con Albania. Poco después los gobernantes de Atenas abrieron una representación diplomática en Berlín oriental. Luego siguieron las nuevas relaciones con Yugoslavia y Rumanía. En mayo visitó Atenas el ministro búlgaro de Asuntos Exteriores, recibido allí con todos los honores, y anunciando una cooperación total comercial, financiera, turística, cultural y de explotación común de los ríos fronterizos.

Falta explicar el motivo de tal apertura de Atenas hacia sus vecinos comunistas. Una posible explicación está en la decepción experimentada respecto a la cooperación de Grecia con Europa Occidental (sobre todo con los países del Mercado Común). Y otra hipótesis es la de que los coroneles helenos (imitando en esto a los dirigentes de algún país árabe del Próximo Oriente) busquen apoyos al Este, para poder obtener así, por concurrencia, mayores cantidades de armas en los Estados Unidos.

R. G. B.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart-Hohenheim

Año 21, núm. 7. 1970

MEISSNER, BORIS: *Sowjetunion und die kollektive Sicherheit* (La U. R. S. S. y la seguridad colectiva). Págs. 393-405.

Está en boga en la política mundial la celebración de una Conferencia europea de seguridad protagonizada ante todo por los países del Este europeo. En efecto Moscú se empeña en la creación de un sistema colectivo de seguridad y el 10 de julio de 1969 el ministro soviético de Asuntos Exteriores,

Andrei Gromyko, señaló ante el Soviet Supremo que la U. R. S. S. defendía esta idea ya antes de la segunda guerra mundial, intentando persuadir a la opinión pública mundial y las cancillerías de que el Kremlin con sus enseñanzas constituye el más eficaz camino hacia el fortalecimiento de la seguridad en Europa (1934: «Ostlokarney Ostpakt»).

Después de la segunda guerra mundial cabe recordar la Conferencia de Berlín de 1954, en la que se presentó un «proyecto de un tratado de seguridad colectiva en Europa» propugnado por Molotov con el correspondiente beneplácito de Malenkov. Poco después, el 14 de mayo de 1955, en vez de tal tratado nació otro, que dio origen al actual Pacto de Varsovia con ocho Estados como miembros del bloque soviético. El Kremlin continúa con su idea en la Conferencia cumbre de Ginebra, 1955, sin embargo, excepto algún que otro intento no se llegó a nada práctico, incluyendo las propuestas de Jruschov, de 1958, sobre la firma de un tratado de amistad y colaboración entre los Estados europeos.

Llega la Declaración de Bucarest, de 1966, en el mismo sentido, y tampoco prospera la idea de tal tratado, como tampoco consiguieron algo concreto las declaraciones de Karlovy-Vary, de 1967, el llamamiento de Budapest, invitación a Helsinki o la Conferencia cumbre del Este europeo, los tres casos en 1969, en que entra en juego ya la conocida doctrina «Breshnev» en relación con los acontecimientos en Checoslovaquia de 1968. En general se puede afirmar que la actual postura soviética se basa en un concepto agresivo de la coexistencia, hablando en el sentido estratégico de la palabra.

Año 21, núm. 8. 1970

USCHAKOV, ALEXANDER: *Deutschland in der Aussenpolitik Polens* (Alemania en la política exterior de Polonia). Págs. 470-481.

Alguien pudiera preguntarse si Polonia como Estado satélite de la U.R.S.S.

tiene una política exterior propia. No. Porque igual que los demás países de la órbita soviética, sigue y seguirá, forzosamente, la línea trazada por los soviets.

Se da la circunstancia que Polonia había sido desplazada precisamente por la U. R. S. S. del Este hacia el Oeste, a favor del imperio soviético y a expensas de Alemania. En virtud del principio de compensación..., contando con el consentimiento de los aliados occidentales. Sólo que hasta ahora no hay un tratado de paz con Alemania, dentro de un orden de paz y de seguridad. No obstante, la normalización de las relaciones entre Alemania, en primer lugar entre la República Federal y la Polonia comunista debería hacerse sobre la base del reconocimiento de la línea Oder y Neisse como frontera germano-polaca, además del de la RDA como segundo Estado alemán. El problema radica en los resultados de la segunda guerra mundial.

Aparte—y precisamente por eso—entra en juego también la reunificación de Alemania, según los polacos como los soviets, ésta debería efectuarse conforme a la política exterior soviética. Hay campos de acción al margen, como, por ejemplo, el reconocimiento de la frontera Oder-Neisse pudiera implicar la reunificación del país. Los especialistas en esta clase de cuestiones no creen en tal posibilidad.

Ciertamente, Gomulka, en 1969, dio un paso hacia un diálogo germano-polaco llevado a cabo con los contactos sucesivos entre Bonn y Varsovia. No hay que olvidar una cosa: la alianza polaco-soviética puede contribuir al mejoramiento de las relaciones polaco-germanas, con lo que a Varsovia se le facilitarían nuevos campos de acción político-exterior en Alemania y en el Oeste. Los diálogos germano-soviético y germano-polaco son obra de Moscú, aunque con ello no se quiere decir que estuviera excluido el derecho de autodeterminación para el pueblo alemán.

S. G.

INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXV, núm. 4, octubre-dbre. 1969

VISHAL SINGH: *A Report on Malaysia, Singapore and Indonesia* (Informe acerca de Malasia, Singapur e Indonesia). Págs. 321-358.

Para comprender la situación política en Malasia es preciso conocer la naturaleza de la alianza entre la Organización Nacional Unida de Malayos (UMNO) la Asociación Malaya de Chinos (MCA) y el Congreso Malayo de Indios (MIC). UMNO y MCA son organizaciones clave para la estabilidad en Malasia occidental es decir, Malaya. A fines de 1964 la población de Malasia era de 9.273.000 almas. De ellas residían en Malaya 7.923.000; en Sarawak, 832.000, y en Sabah, 518.000. En Malaya la repartición por colectividades era la siguiente: 3.965.000 malayos; chinos, 2.920.000; indios-pakistaníes, 885.000, y otros varios, 153.000. El Sistema de Alianzas consagra el papel directivo malayo a través de la UMNO, acaudillada por el Tunku Abdul Rahman, que ha sido primer ministro de Malaya desde la independencia de 1957. El vicepresidente del Gobierno, Tun Abdul Razak, también es malayo. El supremo directivo de la Federación, *Yang Di-Pertuan Agong*, también denominado rey de Malasia, es elegido por el Consejo de Jefes que está integrado por los sultanes de los Estados de Malaya. Solamente un malayo puede ser rey de Malasia y los malayos tienen un papel preponderante en los servicios públicos, las fuerzas armadas y la policía. El artículo 153 de la Constitución atribuye al *Yang Di-Pertuan Agong* la responsabilidad de «salvaguardar la posición especial de los malayos». El Sistema de Alianzas fundamenta el progreso gradual hacia la unidad nacional. Acepta las diferencias existentes en el desarrollo de los principales grupos raciales. En la Cámara de Representantes, elegida después de las elecciones generales de 1964, los

partidos aliados de Malaya, Sabah y Sarawak controlaban 123 escaños del total de 159, mientras que la oposición (Partido de Acción del Pueblo, de Singapur; Partido Islámico Pan-Malayo; Partido Negara, de Sarawak; Partido Unido del Pueblo, de Sarawak; *Barisan Sosialis*, de Singapur; Frente Socialista de Malaya; Partido Progresista del Pueblo, de Malaya, y Partido Democrático Unido, de Malaya) poseía los 36 restantes. La oposición posteriormente se debilitó por la separación de Singapur en agosto de 1965. El Partido Progresista del Pueblo está basado principalmente en los votos chinos del Estado de Perak y su influencia es local. El mayor obstáculo al Sistema de Alianzas procede del Partido Comunista Malayo, clandestino, y del Partido Islámico Pan-Malayo (PMIP). Este último sólo tenía nueve representantes en la Cámara, pero no es insignificante su fuerza porque controla el Gobierno del Estado de Kelantan y es muy influyente en el de Trengganu. Durante las elecciones de 1969, los partidos de la oposición ganaron muchos puestos a costa de los partidos de la Alianza, que obtuvo 66 diputados frente a los 89 que poseía. El Partido de Acción Democrática pasó de uno a trece escaños, el PMIP ascendió de nueve a doce y el Progresista del Pueblo de dos a cuatro. Respecto a su política exterior, pese al acuerdo de Defensa anglo-malayo, Malasia no pertenece a la S. E. A. T. O. y se inclina hacia la no alineación, particularmente desde el establecimiento de relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. La decisión británica de retirada del Este de Suez en 1971 ha creado a Kuala Lumpur graves preocupaciones. Su nueva actitud se refleja en el contacto más estrecho con Australia y Nueva Zelanda y en probar las posibilidades de la política malaya de no compromiso en un Sudeste asiático neutral.

Singapur está firmemente dirigido por Lee Kuan Yew y su Partido de Acción del Pueblo (PAP), poseyendo un Gobierno eficiente e incorruptible. La principal oposición al PAP procede del *Barisan Sosialis*, que hasta 1966 era el principal grupo de oposición en el Parlamento, con 13 escaños de un total de 51. El PAP poseía 37 y el Partido

Unido del Pueblo sólo uno. El 8 de octubre de dicho año el *Barisan* decidió abandonar el Parlamento y «fortalecer la lucha extra-parlamentaria», boicoteando las elecciones generales de abril de 1968. La lucha de Singapur por la supervivencia se refleja en su política exterior. Sus relaciones con los Estados Unidos son buenas, satisfactorias con el Japón y con Israel parece mantener relaciones especiales. Con Malasia han aparecido signos de estancamiento y con Indonesia las relaciones pasan de correctas a satisfactorias. Singapur pertenece al grupo de países no alineados.

Indonesia se halla, desde la destitución de Sukarno en 1967, bajo el *Orde Baru* (ORBA), el Nuevo Orden, aunque continúan funcionando muchas instituciones del *Orde Lama* (ORLA), viejo orden de los años sukarnistas. El Congreso del Pueblo y el Parlamento han sido purgados totalmente de comunistas y el Gobierno de Suharto ha dejado de ser chauvinista en las relaciones internacionales. El presidente Suharto mantiene el punto de vista de que Indonesia no debe practicar el militarismo y que la dictadura no se debe implantar en el país. Las relaciones con Pekín se han roto y con la Unión Soviética son muy frías. En cambio, con los Estados Unidos y con el Japón son buenas. Indonesia sigue perteneciendo al grupo de naciones no alineadas.

IAN BELLANY: *Australia's Nuclear Policy* (Política nuclear de Australia). Págs. 374-384.

Australia es una de las naciones nuclearmente más pequeñas y de las veinte naciones más potentes, en términos del producto nacional bruto, sólo Australia, Brasil, Polonia y México no tienen ninguna estación nuclear potente en construcción o en proyecto. ¿A qué se debe que Australia, que no es un país subdesarrollado, haya ignorado durante tanto tiempo la mayor revolución en el acceso del hombre a la energía? Entre otras causas que explican ese retraso está la que durante los diez años siguientes a la primera estación de potencia nuclear (instalada en Calder Hall, Inglaterra,

en 1956) este medio de producir electricidad era sumamente costoso. Sin embargo, esto no explica completamente el asunto puesto que Australia no cursó ningún pedido de estaciones nucleares desde 1967, cuando quedó claro para la mayoría del mundo que la potencia nuclear, en los Estados Unidos por lo menos, había comenzado a superar a su rival, el carbón. La postura australiana de inmovilismo respecto a la potencia nuclear entre 1956 y 1966 fue debida probablemente a la fuerte tradición en política económica de no intervenir en la operación «natural» de la economía. Que Australia no siguiera al Reino Unido en la inmediata y costosa caza tras el fantasma de la cara energía nuclear en los años 50 y principios de los 60 es asunto por el que debe felicitarse. La experiencia lograda por los británicos con sus esfuerzos precursores no compensan de los fuertes desembolsos que costó a la economía de su país subvencionar las ineficaces estaciones nucleares de ese período. El costo de los nueve reactores del programa «Magnox» se estima en 500 millones de libras en exceso sobre el costo de las estaciones de energía tradicional. Pero que Australia esté considerando a estas alturas la compra de un primer reactor es un signo de la baja prioridad que el país ha concedido al desarrollo tecnológico nacional en el pasado y esto crea perjuicios, puesto que en términos económicos, la alta porción de Australia en la renta *per capita* mundial está siendo sobrepasada por los países de la Europa occidental más avanzados tecnológicamente. No obstante, no se puede afirmar que Australia no tenga interés en todas las cuestiones nucleares. La Comisión Australiana de Energía Atómica (AAEC) tiene diecisiete años de existencia y durante la mayor parte de ese tiempo ha funcionado un pequeño reactor de investigaciones en Lucas Heights, cerca de Sydney. Después de la preparación del tratado de no proliferación nuclear, la AAEC ha intervenido decisivamente en los debates que trataron sobre las cuestiones planteadas por el tratado. Si Australia permanece fuera del tratado de no proliferación, después de que el

Japón y Alemania occidental lo hayan firmado, puede suceder que los países más avanzados tecnológicamente duden en proporcionar a Australia la ayuda necesaria para construir sus reactores nucleares, aun si acepta (como la India) una inspección bilateral. Para superar la situación, Australia puede tratar de obtener potencia nuclear por la puerta falsa o tratar de persuadir a Francia de que le venda un reactor. Francia podría desear venderlo, pero ese reactor sería probablemente menos eficiente y más costoso que los que se obtienen en el mercado abierto.

Vol. XXVI, núm. 1, enero-marzo 1970

ISMET GIRITLI. *Turkish-Soviet Relations*. (Relaciones turco-soviéticas). Págs. 3-19.

Hay tres períodos distinguibles en la historia de las relaciones turco-soviéticas. El primero se sitúa en 1920, cuando Turquía y la U. R. S. S. se hallaban juntas ante el mismo enemigo, el Occidente, principalmente la Gran Bretaña. Presionado por la invasión británica de Anatolia, Mustafa Kemal, en una carta dirigida a Moscú (26 de abril de 1920) se declaraba dispuesto a luchar contra el imperialismo extranjero que combatía a ambos países y le urgía a concluir un tratado de alianza política y militar. Pero los bolcheviques rehusaron una alianza permanente con un Estado no comunista. Sólo el 16 de marzo de 1921 ambos países firmaron en Moscú un tratado resolviendo los litigios fronterizos: las provincias de Kars y Ardahan fueron concedidas a Turquía y Batum a Rusia. Como resultado, los soviets entregaron a Turquía armas y municiones. Durante la conferencia de Lausana (1922-23) se enfrentaron las tesis del soviético Chicherin y del británico lord Curzon. Los rusos se mostraron más turcos que los turcos y Chicherin defendió la soberanía turca de los Estrechos.

Más tarde, las relaciones turco-soviéticas se deterioraron gradualmente porque Moscú deseaba establecer en Turquía un fuerte partido comunista. Esta

REVISTAS DE REVISTAS

postura se agravó cuando se plantearon en 1939 las demandas soviéticas para que Turquía firmase un protocolo modificando la convención de Montreux para clausurar los Estrechos a todos los países no ribereños del mar Negro e implicando a Moscú a participar en las decisiones turcas relativas a ese camino marítimo. Cuando estalló la segunda guerra mundial se reanudaron las negociaciones para una alianza entre Turquía, Gran Bretaña y Francia. Esas dos potencias acordaron suministrar a Turquía equipo militar y Ankara no se comprometería en un conflicto armado con Rusia. Mientras tanto, la Unión Soviética invitó al ministro turco de Asuntos Exteriores, Sukri Saracoglu, a que marchase a Moscú con vistas a concluir un tratado de alianza. Saracoglu, después de informar a los dirigentes soviéticos de los acuerdos turco-franco-británicos, inició las negociaciones con el Kremlin, que fueron interrumpidas cuando la URSS sugirió una modificación a su favor de la Convención de Montreux. Saracoglu abandonó Moscú y el tratado turco-franco-británico se firmó en Ankara el 19 de octubre de 1939. Este acto causó disgusto a la Unión Soviética.

En junio de 1945 el ministro sovié-

tico de Asuntos Exteriores, Molotov, se entrevistaba con el embajador turco, Selim Sarger, declarando que la actuación turca durante la segunda guerra mundial era conforme a la buena fe, pero que una nación de doscientos millones de habitantes no podía fiarse exclusivamente de las buenas intenciones de sus vecinos, sino que debía tener en cuenta la capacidad militar turca para imponerlas. En consecuencia, Molotov reclamaba bases rusas en territorio turco. El 8 de agosto de 1946, los soviets solicitaron que la Convención de Montreux fuera revisada en una conferencia celebrada por la URSS y las otras potencias del mar Negro y que a la URSS se la asociase a la defensa de los Estrechos. Los soviets también presionaron indirectamente mediante reclamaciones de territorio turco en las provincias orientales de Anatolia. El Gobierno turco rechazó las demandas soviéticas y rehusó una alianza del tipo de las que habían reducido a varios países de la Europa oriental, central y sudoriental al estado de satélites. En marzo de 1947, la Doctrina Truman introducía la ayuda americana en Turquía y Grecia para que resistieran las presiones soviéticas.

J. C. A.

